

Reestructuración del Sistema Internacional*

Prof. Sergio Rodríguez Gelfenstein
Consultor y Analista Internacional, Venezuela.

¿Cuál será el Sistema Internacional del futuro?

Vivimos un mundo en permanente transformación sin que se haya podido establecer una clara direccionalidad del mismo. El momento actual es de transición entre el viejo sistema de Estados y uno multicéntrico emergente¹. Aunque a nivel de los Estados es patente la presencia de una creciente multipolaridad, en estamentos subestatales la característica es la difusión del poder y de los que pugnan por participar en la toma de decisiones. Según Sanahuja, esto es lo que hace que definiciones como multipolaridad, unipolaridad o apolaridad “obscuran, más que aclaran, la realidad de la sociedad internacional”².

Esta difusión del poder es lo que permitiría entender por qué la crisis ha debilitado a las potencias tradicionales y ha postulado la emergencia de otros poderes, conllevando además la conformación de un sistema multipolar. Sin embargo, hay una lectura distinta que señala que la crisis impide que actor alguno, estatal o no, así como las potencias, tradicionales o emergentes puedan establecer parámetros de

*Este texto es una versión que recoge dos capítulos de un libro sobre el tema próximo a ser publicado.

¹José Antonio Sanahuja: “¿Un mundo multipolar, unipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea” en VVAA, Cursos de Derecho Internacional de Victoria-Gosteiz 2007, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, <http://www.maes.es/es/MenuPal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/2012temas2RR.II.pdf>, 2008.

²Ibíd.

comportamiento dentro del sistema. Sanahuja expone que “Para los países en desarrollo y emergentes, que siguen viendo el Sistema Internacional a través del prisma de los tradicionales equilibrios de poder y de las miradas nacionales, y que creyeron poder aumentar su influencia y al tiempo aislarse de esos procesos, se trata de un doloroso aprendizaje, y debería contribuir a alentar una participación más activa en la gobernanza global.”³

En estas condiciones, es válido preguntarse ¿cómo va a ser el mundo de mañana? ¿Qué estructura va a tener el mundo futuro? Varias hipótesis se tejen al respecto. Las variables que están en juego permiten conjeturar, porque lo cierto es que no hay una definición clara en ese sentido.

Tal vez, en esa dirección apunta la instancia del Diálogo Económico y Estratégico entre Estados Unidos y China creado en abril del año 2009 por los presidentes Hu Jintao y Barack Obama. En el discurso inaugural de la primera versión de estos eventos realizado en Washington a finales de julio de ese año, el presidente Obama afirmó que “Las relaciones entre Estados Unidos y China determinarán el siglo XXI”.⁴ La amplitud de los temas tratados que fueron desde el combate al terrorismo, la cuestión atómica hasta el calentamiento global, dan cuenta de un debate donde ambos asumen su responsabilidad como mayores potencias mundiales en todo ámbito. Por supuesto debieron considerar las profundas diferencias que tienen, sobre todo en materia,

de economía, finanzas y comercio y la preocupación estadounidense por la creciente presencia china en zonas de tradicional influencia de la potencia norteamericana.⁵ Iturburu afirma que “En la práctica, estas cumbres ya constituyen el G-2”.⁶

El creador de esta idea es el Profesor Fred Bergsten adjunto de Economía Política Internacional, Departamento de Relaciones Internacionales del London School of Economics and Political Science, quien ha planteado que nos dirigimos de manera inapelable hacia una más estrecha aún forma de gobernanza económica global, que lo más probable es que se conforme entre China y Estados Unidos, es decir, un G2. Para hacer esta afirmación, resalta el papel de China como la potencia emergente más relevante del escenario internacional, por su peso económico creciente, el que se ha potenciado con la crisis que afecta a las economías occidentales y Estados Unidos por el tamaño y avance tecnológico de su economía. Según Bergsten todo esto hace que sea laudable avanzar hacia una situación de gobernanza mundial polarizado por estas dos potencias, porque la misma sentaría las bases para abordar y tomar decisiones en una serie de importantes problemas de orden mundial.⁷

Este Diálogo que ya lleva tres Cumbres en 2009, 2010 y 2011, probablemente haya sido, también la partida de nacimiento de una nueva bipolaridad. Como dice Nelson Specchia, “si así fuera, la esperanza pasa por que esta relación entre las superpotencias

³José Antonio Sanahuja: 2009, “Desequilibrios globales: el impacto de la crisis en los países en desarrollo”, en Manuela Mesa (Coord.), *Crisis y cambio en la sociedad global. Anuario 2009-2010* del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), Madrid, CEIPAZ/Icaria, pp. 27-62 en <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/2012TEMA2RR.II.pdf>.

⁴Ver Nelson Specchia: “USA, China y un nuevo mundo bipolar” en <http://indianadequesada.wordpress.com/2009/07/31/usa-china-y-un-nuevo-mundo-bipolar-310709>.

⁵Ibíd.

⁶Diego Iturburu: “Las relaciones Estados Unidos-China. Eje del nuevo orden económico mundial” en http://www.mdn.gub.uy/public/330/_14_iturburu_diego_pdf_4c863a35bd.pdf.

⁷Para una exposición amplia sobre este tema ver Andrew Walter: en “Global economic governance after the crisis: The G2, the G20, and global imbalances.”

permanezca en un marco de pacífica racionalidad. Sería una cláusula de garantía de estabilidad mundial, lo que, en estos tiempos, no es poco decir”.⁸

Otros apuntan a que se avanzará a una estructura en el que el peso de las organizaciones multilaterales será decisivo y por tanto, el espacio natural para dirimir las controversias y solucionar los problemas.

El analista español José Ignacio Torreblanca, señaló en ese sentido que “aunque es muy pronto para abandonarse al pesimismo parece claro que por el momento el siglo XXI no tiene quien lo gobierne. En lo económico véase el fracaso de G-20 en actuar coordinadamente para gestionar la economía global; en los aspectos de seguridad véase como Turquía y Brasil han decidido ir por su cuenta en el tema de las sanciones a Irán; y en cuanto a la provisión de bienes públicos, como el medio ambiente, Copenhague dejó bien claro que una cosa es un orden multipolar (donde hay varios polos de poder) y otro un orden multilateral donde hay normas vinculantes para todos.”⁹

Esta es una opción que se comienza a manejar y que podría tomar fuerza para debatir temas trascendentales, aunque la realidad pareciera ir en otra dirección. Lo que se observa es la pérdida de peso político de las organizaciones multilaterales porque —y siendo paradójico— las decisiones cada vez se toman entre una cantidad menor de actores, mientras la gran mayoría se ve compelido por las presiones, amenazas y la actitud hoy ya desembozada de prepotencia de los poderosos. Sin embargo, las transformaciones más recientes en cuánto al protagonismo de nuevos actores internacionales y la debilidad

motivada en la crisis económica y financiera global obliga a buscar salidas. El multilateralismo pareciera ser una de ellas.

Alberto Cruz, analista de El Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo (CEPRID) lo ve desde esa perspectiva al estudiar la debilidad de Estados Unidos para mantener el dominio global afirma que “sin embargo, ahora la situación mundial hace inviable esta histórica aplicación de la política exterior estadounidense. El surgimiento del eje BRICS —especialmente China— y el rechazo a EE.UU. que se ha hecho visible en las revueltas árabes —por matizado que sea en función de los países—, así como el despertar regional latinoamericano —con iniciativas que aún tienen que cuajar como la CELAC o la UNASUR, pero que demuestran una voluntad de alejarse de su vecino del norte—, deja como único eje sobre el que pivota la dominación mundial de EE.UU. la política imperialista basada en su superioridad militar. Pero esta, a su vez, se tiene que enfrentar a un declive económico que afectará a medio plazo a la presencia militar estadounidense en todo el mundo, razón por la que ahora EE.UU. se vuelve un ferviente partidario de la “multilateralidad” y un defensor a ultranza de los organismos multinacionales como la ONU, así como la búsqueda de aliados que secunden su política (bien los países de la OTAN o, ahora, la Liga Árabe)”.¹⁰

Desde otra perspectiva, Emili J. Blasco¹¹ coincide con Cruz al comentar el libro de Zbigniew Brzezinski, “Strategic Vision” se pregunta si Estados Unidos está en declive, a lo cual responde con precisión: “Es la pregunta del momento

⁸Nelson Specchia: Ob.cit.

⁹José Ignacio Torreblanca: ¿qué quieren los BRIC? en http://elpais.com/diario/2010/07/05/internacional/1278280810_850215.html.

¹⁰Ver Alberto Cruz: en CEPRID <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1355>.

¹¹Ver Emili J. Blasco: “EEUU, primera-única-última superpotencia global” en <http://abcblogs.abc.es/capital-americca/2012/02/22/eeuu-primer-única-última-superpotencia-global>.

en geopolítica. Por el ascenso de China y por el multilateralismo al que cada vez parecen más obligados los norteamericanos”.

Por su parte, en un documento elaborado por Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja¹² para la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, en el capítulo que trata sobre el “Proceso de difusión del poder”, se establece un debate sobre este fenómeno en el que se funda la idea de que el proceso de construcción de la sociedad internacional no tiene “una fisonomía clara” por lo que “...el Sistema Internacional de la postguerra fría se caracteriza por estar atravesando un proceso de transición, caracterizado por cambios estructurales tanto en la naturaleza y las fuentes del poder”, a partir de lo cual se equipara el concepto de apolaridad con los de unipolaridad y multipolaridad como hipótesis para una definición del Sistema Internacional.¹³

Desde ese punto de vista, los acontecimientos que se suscitan en el ámbito geopolítico después del 11 de septiembre de 2001, señalaron un derrotero en la intensidad de los cambios que venían ocurriendo desde hace una década.

Molano Rojas,¹⁴ señala que el cambio estructural que se ha ido produciendo en el mundo se manifiesta en el “advenimiento de un Sistema Internacional ‘apolar’”. El investigador colombiano cita un artículo publicado en 2008 en la revista *Foreign Affairs*, en el que el presidente del Council on Foreign Relations de Estados Unidos, Richard

Haass, advertía que este mundo sin polos al que se hace referencia será dominado por decenas de actores de diversa naturaleza y poseedores de diversas clases de poder.¹⁵

Molano establece que en este sistema, varias potencias de dimensión diversa y altamente asimétricas, así como otros poderes, organizaciones internacionales y de otro tipo, redes e incluso individuos jugarán un papel en la difusión, desconcentración, desagregación y dispersión del poder tanto desde el punto de vista político, como económico y militar. Un papel fundamental lo jugará la capacidad de influir en las ideas, las creencias y el conocimiento y en esa medida podrán controlar el acceso al conocimiento, es decir, el acceso a la estructura del saber.¹⁶

Este autor afirma que esta capacidad de multiplicación de factores de poder su capacidad de desagregación tanto espacial como funcional y el solapamiento de centros de poder entre otros factores, serán las características del orden mundial apolar

Concluye afirmando que la apolaridad se caracterizará por:

1. Dificultar la profundización del proceso de organización internacional, afectando el funcionamiento de las organizaciones internacionales.
2. Incrementar los riesgos y vulnerabilidades del Sistema Internacional
3. Dificultar las definiciones sobre las dinámicas internacionales, haciéndolas “menos coherentes, transparentes y predecibles”

¹²De Celestino Arenal y José Antonio Sanahuja: “Las nuevas realidades internacionales” Master interuniversitario en diplomacia y relaciones internacionales. Tema 2. Ministerio de Asuntos exteriores y Cooperación. Escuela diplomática. Madrid. España en <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/2012TEMA2RR.II.pdf>

¹³Ver el excelente trabajo de José Antonio Sanahuja sobre el tema. Ob. cit.

¹⁴Andrés Molano Rojas: “Un mundo sin polos: hipótesis sobre la seguridad internacional en el siglo XXI”, *Revista política colombiana*, abril-junio 2010. Bogotá Colombia en <http://politicacolombiana.net/pdfs/4edicion/articulo04.pdf>.

¹⁵Richard Haass: “The Age of Nonpolarity.” *Foreign Affairs*, 87(3), 2008, en Andrés Molano Rojas: Ob.cit.

¹⁶Susan Strange: (1988) “The Future of the American Empire”, *Journal of International Affairs*, 42 (1), 1988, en Andrés Molano Rojas: Ob.cit.

4. Obligar a crear nuevas formas de multilateralismo, que tendría la particularidad de ser “más específicas, informales e incluyentes y menos comprensivas y ambiciosas”¹⁷

Como se ve, distintos investigadores parecen llegar a conclusiones similares, sin embargo, la mayoría de los estudiosos, políticos y analistas señalan como más probable que en realidad lo que ha comenzado a ocurrir es un avance hacia el deseado mundo multipolar que se anhela en la mayor parte del planeta desde la desaparición de la Unión Soviética y de la bipolaridad al comenzar la última década del siglo pasado.

Ya en esos años se debatía al respecto. En un interesante artículo publicado originalmente en la revista *The Economist* y publicado en castellano por el diario *El Nacional de Caracas* bajo el título de “Un mundo multipolar, ¿estamos de nuevo en el siglo 19?”,¹⁸ dos eminentes investigadores, los doctores Hardman del Instituto de Realismo Aplicado de Gran Bretaña y Friedenreich de la Fundación para el Mejoramiento del Mundo de Alemania rivalizaban teóricamente acerca de las perspectivas que se ofrecían al Sistema Internacional en un mundo sin la Unión Soviética. En ese momento Hardman preveía que las potencias triunfantes en la guerra fría “Estados Unidos, Europa y posiblemente Japón” tenían las mayores posibilidades para construir un orden mundial “más coherente”.

Los teóricos de las relaciones internacionales han considerado siempre estas discusiones acerca de las características y estructura del Sistema Internacional como el meollo de su quehacer cotidiano y eternamente la investigación

acerca de las causas de los conflictos y la cooperación entre los Estados ha sido su principal objeto de estudio. Estos debates son los que dan el sustento científico a las investigaciones sobre las relaciones internacionales. Desde la perspectiva que asuma cada estudioso y cada escuela surgen teorías que permiten enarbolar el análisis desde una perspectiva determinada del ámbito científico.

No es objetivo de este trabajo adentrarse en el estudio de los paradigmas teóricos de las relaciones internacionales que nos lleven a formular algunas hipótesis respecto de lo que será el mundo del mañana. Sin embargo, es válido decir que fue Kenneth Waltz, profesor de las universidades de Berkeley y de Columbia en Estados Unidos quien creó la escuela del realismo estructural la cual se sustenta en que el quehacer de los estados a través de la historia se ve compelida por la necesidad de garantizar su seguridad y que eso es responsabilidad de cada uno de ellos. Waltz cree que el Estado seguirá siendo por mucho tiempo el eje central sobre el que giren las relaciones internacionales. Sostiene que a diferencia de la política interna donde los actores pueden ser sometidos al control de un gobierno, en el escenario internacional eso es imposible y por tanto existe una anarquía perpetua, que obliga a los Estados a mantener su seguridad por sobre todas las cosas.¹⁹⁻²⁰ Afirmó que “Se suele decir que en la política la fuerza es, en última instancia, el factor dirimente. En la política internacional la fuerza es el factor dirimente no solo en última instancia, sino virtualmente en cualquier instancia del proceso”.²¹

¹⁷ Andrés Molano Rojas: Ob. cit.

¹⁸ *El Nacional*. “Un mundo multipolar. ¿estamos de nuevo en el siglo 19? Caracas, 15 de enero de 1992.

¹⁹ Farid Kahhat (comp.): “El poder y las relaciones internacionales Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz”, Colección de Estudios Internacionales (CIDE), México, 2005.

²⁰ Kegley Jr. Charles W y Gregory A. Raymond: *El desafío multipolar. La política de las grandes potencias del siglo XXI*, Editorial Almuzara, España, 2004.

²¹ Kenneth Waltz: “*Theory of International Politics*, Mc Graw Hill, Inc.; Nueva York, 1979, p.113 en Farid Kahhat: Ob.cit.

En este marco la multipolaridad no es un sistema uniforme, podrían existir varias manifestaciones del mismo, pero ellos no “generan inestabilidad per se, sino únicamente ‘cuando la multipolaridad se combina con otras condiciones sistémicas’”.²²

En cualquier caso, hay una serie de variables que permiten considerar un sistema multipolar como el que mayor estabilidad ofrece. En primer lugar hay que tener en cuenta que en la multipolaridad es más difícil que las controversias y conflictos terminen en una confrontación bélica, porque los actores no se definen como antagónicos, todos sienten la responsabilidad de sostener el sistema, en esa medida, las ganancias de unos no son asumidas como pérdidas para los otros.

Por otro lado, debe asumirse el argumento de la “interacción oportuna”, es decir que mientras más estados asciendan a la categoría de gran potencia “el número, el grado y la diversidad de intercambios benéficos aumentan para todos”.²³ En esa misma lógica se considera que al aumentar el número de potencias, disminuye el nivel de atención que cada una lo dedica a las otras. Finalmente, es válido considerar que predecir las capacidades de las potencias y sus posibles alianzas van en directa relación al número de las mismas.²⁴

Finalmente, hay una posibilidad que se presenta con poca fuerza en los debates teóricos que analizan la realidad actual. Es la hipótesis de que avanzamos hacia un Sistema Internacional de balanza de poder.

La balanza de poder

El comportamiento de las potencias da muchas señales en el sentido de que avanzamos hacia este tipo de Sistema Internacional. Morton A. Kaplan en un trabajo escrito en el año 1966 titulado “Algunos obstáculos en la investigación de sistemas internacionales”²⁵ planteó que el Sistema Internacional de la balanza de poder “constituye un sistema social internacional que no integra en sus componentes, a un subsistema político”.

Kaplan establece que los actores que pertenece al sistema con exclusivamente de índole nacional, que como mínimo deben ser cinco y que deben ajustarse a la clasificación de “actor nacional esencial” (ANE) para que el sistema funcione. Kaplan planteó que el sistema de la balanza de poder se caracteriza por normas esenciales que constituyen su conducta. Estas normas son:

1. Incrementar las capacidades pero negociar antes que pelear.
2. Pelear antes que dejar de incrementar las capacidades.
3. Dejar de pelear antes que eliminar a un actor esencial.
4. Oponerse a toda coalición o actor individual que propenda a asumir una postura predominante dentro del sistema.
5. Limitar o imponer restricciones a aquellos actores que acepten principios organizacionales supranacionales.
6. Permitir que aquellos actores nacionales esenciales que hayan sido derrotados o limitados reingresen al sistema como socios de funciones aceptables, o tomar las medidas necesarias

²²Kegley Jr. Charles W y Gregory A. Raymond. Ob.cit.

²³Kegley Jr. Charles W y Gregory A. Raymond. Ob.cit.

²⁴Ibíd.

²⁵Morton A. Kaplan: “Some problems of International Systems Research” publicado por primera vez en “International Political Communities: An Anthology”, Garden City, N.Y. Anchor, 1966 y condensado en Morton A. Kaplan: “Algunos obstáculos en la investigación de sistemas internacionales” en J.A.Vásquez (comp.) *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*, Editorial Limusa, México, D.F. 1994.

²⁶Ibíd.

para que un actor antes prescindible, ingrese a la clasificación de actor esencial. Tratar a todo actor esencial como socio de funciones aceptable²⁶

Kaplan explica que las dos primeras normas reflejan la inexistencia de sub-sistema alguno, los actores nacionales esenciales deben depender de sí mismos o de sus aliados para protegerse, por tanto cada ANE debe ser capaz de proteger sus valores nacionales so riesgo que el resto de los actores lo abandone.

La tercera norma señala que otras naciones son valiosas como aliados potenciales, pero que existen límites para ello.

La cuarta y quinta fijan la idea de que una coalición o actor esencial puede significar un riesgo para los otros. En un aspecto que resulta muy importante para estudiar la situación actual del Sistema Internacional establece que "si una coalición adquiera preponderancia sería muy probable que el miembro mayor de la coalición cobrara predominio por encima de los miembros menores de su propia coalición. He aquí una de las razones por las cuales los miembros de una exitosa coalición pueden enemistarse entre sí; también es posible que negocien con los perdedores para obtener mayores beneficios de estos que de sus propios aliados"²⁷

La sexta regla establece que los miembros del sistema deben actuar en correspondencia a las normas esenciales del mismo. Por ello una reducción de la cantidad de miembros genera desequilibrio, ante lo cual es imprescindible mantener el número de ANE por encima de un límite mínimo. Así, en caso de que se produzca inestabilidad lo mejor es restituir a uno de los actores derrotados o a los "rebeldes reformados"

Para que el sistema de balanza de poder funcione no es posible reducir el número de reglas, porque si una de ellas no funciona desencadena la disfuncionalidad del resto, es decir ellas actúan interdependientemente. Esto da cuenta de un sistema que garantiza el equilibrio a partir del desempeño de sus reglas, sin embargo las mismas no son acatadas por los ANE sólo por esto, también opera en ella un criterio de normatividad que impele a los ANE a obligar a los otros a actuar bajo su mandato. Esta normatividad, describe el comportamiento que preservará el equilibrio.²⁸ Por otro lado las normas actúan como predictoras, es decir que prevén la actuación de los actores, para evitar que uno de ellos se salga de las mismas y genere el comportamiento "rebelde".

Este sistema puede ser desestabilizado a partir del cambio de condiciones que la produjeron, algunas de ellas son que un ANE deje de acatar o actúe en contra de las reglas, es decir cuando uno de los ANE busca la hegemonía; fallas de información que le impidan a algún ANE tomar las medidas necesarias para evitar el desequilibrio; cambio de la capacidad de alguno de los ANE, dificultades de logística o falta de flexibilidad del mecanismo "balanceador" o reducido número de ANE.²⁹

De la misma manera, Kaplan establece las posibles consecuencias que pueda tener el sistema de balanza de poder, cuyo conocimiento es de vital importancia porque permite actuar a aquellos actores que están fuera del sistema. Así, expone que las alianzas tienden a ser específicas y de corta duración y varían de acuerdo con el factor ventaja y no a la ideología. En este marco las guerras³⁰ tienden a tener objetivos limitados, y a

²⁷Ibíd.

²⁸Ibíd.

²⁹Ibíd.

³⁰Valdría la pena agregar que esto no es sólo válido para las guerras, también para los conflictos que no necesariamente concluyen con el enfrentamiento bélico.

ser reguladas por la legislación y las organizaciones internacionales.³¹

Finalmente, vale decir que este sistema tiende a preservarse porque el mismo impide que una nación predomine sobre las demás, creando para ello lo que Kaplan llama una “vigilancia informal” que surge de su interés. Esto es lo que explica que no existan subsistemas políticos.³²

El ejemplo más claro de la aplicación de la balanza de poder en la historia fue la época en que Napoleón conquistó casi toda Europa y amenazaba el Sistema Internacional con la unipolaridad. Francia se transformó en una potencia que ponía en riesgo la estabilidad de la balanza de poder, por lo que el resto de potencias europeas se pusieron de acuerdo para derrotarla, pero una vez logrado esto en Waterloo, fue incorporada nuevamente y no sólo eso se restauró la monarquía que había sido defenestrada después de la Revolución de 1789.

Sin embargo, la idea del equilibrio de poder no es reciente. Ya en la antigüedad se pueden constatar manifestaciones de la misma. Hume señala que el concepto está presente en Grecia, en la civilización persa, en Roma o Cartago. Grandes estadistas como Alcibíades, Consejero del general persa Tisafernes en el siglo V a.c., los sucesores de Alejandro Magno en Macedonia en el siglo IV a.c., o Hierón, Rey de Siracusa en el siglo III a.c. estimaron necesario tomar medidas que aseguraran el equilibrio en los conflictos que enfrentaron. Algunas de estas decisiones iban contra la lógica que podía sugerir la situación, pero en cada momento estaba de por

medio la seguridad y la preservación del Estado. En épocas más recientes, en la Austria del Emperador Carlos a comienzos del siglo XVI o la Gran Bretaña del siglo XVII y en general durante toda la preponderancia de los Borbones en el mundo se puso de manifiesto la imposibilidad de mantener un poder único en el planeta, siempre fue necesario que esas potencias unipolares fueran controladas por otros poderes que se orientaban hacia un equilibrio que garantizara el poder compartido y un dominio hegemónico distribuido.³³

Concluir con este intento breve de teorizar sobre el Sistema Internacional de Balanza de Poder, debe obligatoriamente incluir la relación de este con la posibilidad de mantener la paz y evitar la guerra. Al respecto, Organski señala que no es preciso que haya una relación directa entre equilibrio y paz. Establece que durante el siglo XVIII cuando hubo gran primacía de la balanza de poder hubo constantes guerras y que por su parte en el XIX en el que hubo un largo período de paz que se le confiere al equilibrio, lo que en realidad hubo fue un predominio de Inglaterra y Francia.³⁴ Así mismo, establece que en épocas de equilibrio el conflicto se establece entre la nación hegemónica que participa del mismo, pero que trata de imponerse y otra nación o grupo de naciones que pretende arrebatar o al menos cuestionar esa hegemonía, sobre todo en momentos en que está a punto de equiparar esa primacía de poder.³⁵

Organski visualiza el orden mundial a través de una pirámide en la cual hay un nación en la cúspide y muchas naciones en la base, y diferencia a las

³¹Morton Kaplan: Ob.cit.

³²Ibíd.

³³Ver David Hume: “De la balanza de Poder” *De Essays: Moral, Political and Literary*, Parte II, Ensayo 7, Publicado por primera vez en 1752 en J.A.Vázquez: Ob.cit.

³⁴A.F.K.Organski: “La transición de poder” Condensado de *World Politics*, de A.F.K.Organski. New York, Knopf, 1958 en J.A.Vázquez: Ob.cit.

³⁵Ibíd.

mismas entre “poderosas y satisfechas” y “poderosas e insatisfechas”. De este último grupo provienen las naciones que “...desafían y pretenden trastornar al orden internacional existente para sustituirlo por uno nuevo”.³⁶ Esto es lo que podría explicar la actuación actual de la República Popular China en el Sistema Internacional que explicaremos posteriormente. Según el autor, una nación en esta situación, es decir, que es poderosa, pero está insatisfecha procura establecer una nueva situación a la que cree tener derecho, dado su poder creciente, que se incrementa vertiginosamente y que espera continúe al mismo ritmo, tal como ha venido ocurriendo desde hace más de una década con China. Una nación como esta tiene de acuerdo a Organski razones para suponer que puede rivalizar e incluso superar a la nación hegemónica y no está dispuesta a seguir siendo subordinada en el esquema de poder mundial.

Por otro lado y desde un punto de vista diferente se analiza que tampoco el mantenimiento de la paz tiene relación directa con el mantenimiento inalterable de la situación de poder mundial, toda vez que la eventualidad del cambio siempre está presente por lo que la distribución del poder es susceptible de modificarse en cualquier momento. La posibilidad de que este cambio se produzca a través de medios pacíficos o a través de la guerra va a depender del potencial que acumule la nación desafiante en contraposición del poder que logre conservar la nación satisfecha. También debe considerarse que si la nación desafiante actúa con prudencia porque no le interesa desestabilizar el Sistema Internacional, el cambio debe darse en términos de paz, toda vez que

esa nación apuntará a fortalecerse internamente hasta obtener un potencial inmensamente superior que le permita imponer un nuevo equilibrio a partir de su propia hegemonía en condiciones de paz.

Organski concluye que la guerra tiene mayores posibilidades de ocurrir cuando mayor es el equilibrio, sin embargo considera que existen otros factores que contribuyen a crear mayores o menores condiciones para que el conflicto bélico se haga presente. En esa medida se debe considerar el ascenso vertiginoso de la nación desafiante, y la capacidad de actuación flexible de la que hasta ese momento predomina, así como la voluntad de mantener una relación cordial entre ambas, en momentos en que una y otra entienden que existe la decisión de una de sustituir el orden internacional existente.³⁷

El planteamiento de la Balanza de Poder como hipótesis explicativa del relacionamiento entre las actuales potencias globales, requiere de una revisión de su arista económica y al respecto los planteamientos de Claudio Katz³⁸ resultan esclarecedores en términos de ofrecer una aproximación objetiva a las motivaciones que estarían forzando el acuerdo y la búsqueda de compromisos recíprocos entre dichos actores.

Katz precisa en su análisis que el sistema de relaciones globales se mueve a partir de un “imperialismo colectivo”,³⁹ caracterizado por un interés compartido en generar una modalidad de administración en bloque, a partir de la protección de Estados Unidos como principal potencia militar, contando con Japón y la Unión Europea como sus principales aliados; este imperialismo colectivo se cimenta en un

³⁶Ibíd.

³⁷Ibíd.

³⁸Claudio Katz: “Gestión colectiva y asociación económica imperial.” 2011 Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=130202>

³⁹Ibíd.

principio de solidaridad que responde al fenómeno de transnacionalización económica, o lo que es lo mismo, a la existencia de nuevos conglomerados económicos entre capitales de distinto origen nacional.

De esto se desprende que el establecimiento de las alianzas dentro del imperialismo colectivo se distingue por sustituir el viejo escenario de guerras interimperiales, haciendo remembranza con el concierto de naciones de principios del siglo XIX, pero con la novedad de que las guerras globales vienen a ser más bien agresiones conjuntas que coexisten con acciones al servicio de cada potencia y que se implementan frente a terceros como último recurso, bajo pretexto de la seguridad colectiva en remplazo del concepto de seguridad nacional.

Ahora bien, deteniéndonos en el argumento de seguridad colectiva como núcleo justificativo a las incursiones bélicas globales por parte de las potencias, el mismo analista advierte que más allá de las críticas legalistas o de principio, están las prioridades económicas, que son las que realmente permitirían visibilizar el carácter del bloque imperial: “No existe una “sociedad civil global” que regule esas acciones, sino que impera el derecho del más fuerte. (..) El belicismo no es una carga indeseada, sino una ventaja utilizada por las clases dominantes estadounidenses. Constituye una necesidad y no una opción del sistema. En lugar de identificar al imperialismo con la ambición de poder, el enfoque marxista asocia el fenómeno con la acumulación capitalista a escala global.”⁴⁰

Asimismo, un factor generador de constantes presiones en este modo de relacionamiento se explica igualmente

por razones económicas. En el sentido de que la transnacionalización como proceso no tiene correspondencia con el plano estatal y las acciones globales (tanto políticas como económicas) se siguen llevando a cabo desde los Estados Nacionales como principales operarios. Katz explica lo siguiente: “El soporte de este proceso son los viejos estados nacionales, puesto que ninguna entidad global cuenta con sistemas legales, tradiciones sociales y legitimidad política suficiente, para asegurar la reproducción del capital. Esta contradicción genera múltiples desequilibrios. El surgimiento del capitalismo se sostuvo en el estado burgués nacional y no es fácil remplazarlo por otro organismo, más adaptado a la internacionalización. Esta falta de sincronía genera permanentes tensiones en la coordinación económica, la asociación política y la coerción militar del imperialismo colectivo”⁴¹

Por lo tanto, en medio de esta dinámica de concertación y tensión continua entre los miembros de la alianza imperial, y dado que la lógica económica viene a ser la sustancia aglutinadora del “imperialismo colectivo”, sería viable esperar que con la crisis estructural que atraviesa el sistema económico de Estados Unidos, se esté configurando un escenario en el que su protagonismo llegue a término, y con ello, la balanza de poder que han configurado igualmente se vea conminada a mutar esta vez considerando una mayor presencia de los actores emergentes (Brics). Justin Yifu Lin y Mansoor Dailami, estiman que ello será así para el 2025: “Todo está dado para que este patrón cambie. Para 2025 seis economías emergentes —Brasil, China, India, Indonesia, Corea del Sur y Rusia— en conjunto representarán aproximadamente la mitad

⁴⁰Claudio Katz: “Interpretaciones convencionales del imperio.” 2011 Recuperado de <http://www.lahaine.org/index.php?p=23150&lhsd=1>.

⁴¹Claudio Katz: (2011). “Gestión colectiva y asociación económica imperial”, Ob.cit., 2007

del crecimiento global. El sistema monetario internacional probablemente deje de estar dominado por una moneda única a lo largo del mismo período. A medida que persigan oportunidades de crecimiento en el exterior y se vean alentadas por políticas mejoradas a nivel nacional, las corporaciones de los

mercados emergentes desempeñarán un papel cada vez más prominente en los negocios globales y en las inversiones transfronterizas, mientras que grandes concentraciones de capital fronteras adentro les permitirán a las economías emergentes convertirse en actores elementales en los mercados financieros.”⁴²

⁴²Justin Yifu Lin y Mansoor Dailami: 2011 “¿Estamos preparados para una economía mundial multipolar?” Recuperado de <http://www.project-syndicate.org/commentary/are-we-prepared-for-a-multipolar-world-economy-/Spanish>.